✠

COPIA DE CARTA DEL ALMIRANTE *Don Diego Assensio de Vicuña, Cabo de los Galeones que salieron de los Passages, con la noticia de su Navegacion.*

EL Almirante Don Diego Assensio de Vicuña, Cabo de los dos Galeones que salieron del Passage para Cadiz à 9. de Março, con este motivo de aver descubierto ayer à la nochecer nueve Velas, treinta y ocho leguas al Sur, con poca diferencia del Cabo de San Vicente, y con el de no aver podido reconocer su porte, ni fabrica, aviendolas hurtado anoche el rumbo, y no descubriendo oy 22. por la mañana, llamè à consejo à los Oficiales de la Almiranta, para que juntos con los desta Capitana, se discurriesse lo mas conveniente para el mayor resguardo destos Vasos, y conformidad de todos, se resolviò lo siguiente.

Que convenia (por si fuessen de Enemigos las referidas Velas, para resguardarnos de ellas) el acercarnos quanto nos fuesse posible à la Costa de Berberia, y despues con poca vela navegar en la mayor cercania de tierra, haziendo tiempo para que como se le previno al Patache nos buscasse; y segun la noticia que nos diesse, executar lo mas conveniente; y que seria tambien possible, aunque el rumbo era distinto, nos encontrasse alguna Embarcacion que nos despachassen de Cadiz, por tener yo hecha esta prevencion al Consejo, antes de mi partida del Passage; Y que quando no encontrassemos ninguna Embarcacion, procurariamos ponernos en parage de poder lograr una noche el passar à la Costa de España, y que en ella, segun fuesse el viento, tomariamos à Cadiz, ò à Gibraltar, considerando, que si las Velas que vimos passavan à Levante, tendrian sobrado tiempo antes que nosotros llegassemos adonde discurriamos, que si su animo era mantenerse sin entrar en el Estrecho, que se apartaria de la Costa de Berberia, por ser el viento contrario, para estàr en su cercania, sin motivo tan precisso como el nuestro. Galeon Capitana, Nuestra Señora Portaceli, en la altura arriba expressada à 22. de Março à las onze del dia de 1704. Don Diego Assensio de Vicuña. Antonio de Arizaga. Martin de Sansinea. Juan de Goycoechea. Joseph de Barrasate, &c.

EL Dia 9. del paſſado di quenta à V. S. de la ſalida del Paſſage para Cadiz, con los Galeones de mi cargo, en cumplimiento de las ordenes con que para eſto me hallava de ſu Mageſtad; y aora con igual ſentimiento al ſuceſſo participo à V. S. el que con ellos me ſucediò el dia 23. del paſſado, cinquenta leguas al Sudueſte, quarto al Sur de Cadiz, con poca diferencia, à donde llegamos por los rumbos que continuè la derrota, que remiti à ſu Excelencia el Señor Marquès del Carpio; y aunque haſta alli fue el viage breve, padecimos en èl en la altura de quarenta y ſeis grados quatro dias de furioſos temporales, que el Sur-Sudueſte, y Oeſte, Norueſte, llevandole à la Almiranta vn golpe de Mar todas las Vandetas del Beque, de la banda de Babor, maltratandole el Tajamar, de forma que ſe le movia toda la Pala, lo qual ſe compuſo luego lo mejor que ſe pudo; pero quedando la Nao con eſte deſcalabro, y con lo que trabajò con el temporal, con agua de dos Bombas, y la Capitana con la de vna, y ambas, ſegun parecia por las Proas; y aunque tuvo la aberia de mojarſe algun baſtimento, con las provisiones que el Conſejo avia ſuminiſtrado à los dos Galeones, para los accidentes que ſe les podia ofrecer: ſe ſepararon todos los que ocurrieron haſta el dia de la deſgracia; y yo luego que de la Almiranta hizieron la ſeña de ſu de ſcalabro, lleguè à la voz de ella, y aviendome pedido la hizieſſe buena guardia, y el cuydado con que iban, la ordenè me hizieſſe Farol, y governaſſe la Navegacion, vniendoſe ſiempre quanto fueſſe poſsible à los rumbos de la derrota, por donde teniamos reſuelto executar el viage, aſſegurandoles fueſſen muy confiados, de que en ningun conflicto la deſampararíamos: y deſpues ſiguiendola ſiempre por la Popa, navegamos con la mayor vnion, haſta el dia 21. que yendo con viento Leſnordeſte, la buelta del Sueſte, quarto al Sur, con poca diferencia treinta y ſeis leguas al Sur, del Cabo de San Vicente, à las cinco de la tarde, deſcubrimos à nueſtro Barlovento dos Velas, y à poco rato haſta nueve, que ſegun ſupimos deſpues eran doze, mandadas del Almirante Roc, navegando como noſotros; y quando cerrò la noche quedamos de ellas como coſa de tres leguas, ſin aver podido, por ſer tarde, reconocer ſu porte, ni fabrica, que fue vno de los motivos en que conſiſtiò nueſtra perdicion; pues à aver logrado el reconocerlos huvieramos hecho otra navegacion; y no obſtante eſto, ni aver yo quando parti del Paſſage ningunas noticias de la Armada Enemiga, en medio de averla ſolicitado por expreſſo del Intendente de Bayona, recelando que fueſſe alguna Eſquadra Enemiga, ò algun Comboy que paſſava al Eſtrecho, tuve por conveniente mandar al Patache, que luego que obſcurecieſſe la noche encendieſſe Farol, y navegaſſe, governando al Eſnordeſte, para que ſi fueſſen Enemigos ſiguieſſen ſu Farol, que deſpues nos buſcaſſe en las Coſtas de la Berberia, prometiendo al Capitan, de parte de ſu Mageſtad, igual ſatisfacion

cion à la importancia de que executasse bien la orden, que por los Corredores le diò mi Theniente con vna vocina, por no dar lugar el tiempo para otra cosa: pues podia perder de ella la salvacion de los dos Galeones. Luego que cerrò la noche hizo el Capitan lo que se le avia mandado; y nosotros al mismo tiempo mudamos rumbo, navegando tres horas al Sur; y en el resto de la noche al Sur Sudueste, aviendo andado en ella hasta diez y siete leguas; y antes que amaneciesse cargamos las Velas, para que siendo menos descubiertos poder vistar bien los Orizontes; y no aviendo visto en ellos ninguna Embarcacion, llamè à consejo, para discurrir, y resolver lo mas conveniente para resguardo de los dos Galeones: y todos conformes quedamos de acuerdo à lo que dize el papel adjunto, que original remiti à V. S. firmado de todos; y mareando à las onze y media del dia, para executar lo q̃ và expressado, antes de la vna nos entrò por el Sudueste, con grandes aguaceros vn temporal tan deshecho, que nos hizo correr con los trinquetes, governando al Leste, hasta las quatro y media de la tarde, que de golpe passò el viento al Norueste; pero con tal teson, y con tan crecidas mares, que apenas tomados rizos, pudieron assomar las gavias, que nos era preciso largarlas, para apartarnos de la Costa de la Berberia, donde poco antes deseavamos tanto acercarnos, assi por empeñados que estavamos con ella, como por ser el Norueste su travesia; y no quedandonos en este caso otro recurso para amanecer apartados de los Navios que vimos la tarde antes, si yà no avian embocado el Estrecho: discurrimos el de navegar toda aquella noche, governando al Nornordeste, pues assi podiamos amancer, no solo por su barlovento, sino distantes por los vientos que avian corrido, como realmente sucediò, segun supimos despues de ellos: pues aviendo parte de la noche del Viernes navegado por el Farol de nuestro Patache, y no descubriendose Sabado 22. por la mañana, se compartieron en dos Esquadras, dirigiendose la vna con el Almirante Roc à las cercanias de Cadiz, y la otra à la buelta del Sudueste, aviendo precedido para estas diligencias el aver vn Cosario Olandès veinte y cinco leguas al Veste del Cabo de San Vicente dicho al referido Almirante Roc, que conduce doze Navios, venia à esperar à nosotros (y à los de Buenos Ayres) como nos avia visto el dia antes al Veste del mesmo Cabo, de quarenta y seis à cinquenta leguas, y navegando nosotros, como arriba và expressado, desde que el viento passò al Norueste, con las Gavias assomadas al Nornordeste, caminando cerca de dos leguas por hora, à cosa de las nueve de la noche, del dia 22. se le tronchò por medio la Verga mayor perdiendo al mismo tiempo la Vela mayor, y la de Gavia, y el Velacho à la Almiranta; y à la Capitana tambien el Velacho; al tiempo de aferrarla, para ponernos à la capa à aguardar à la Almiranta, por la seña que hizo de su descalabro, y la esperamos assi toda la noche, con harta penalidad, por la

mu-

mucha mar que avia, vltimo contratiempo que causò nuestra perdicion; y aviendo con harto trabajo, puesto por Verga mayor la Verga de Gavia, y en ella tambien la Vela de Gavia, y embergado su Velacho, como nosotros el nuestro, mareamos despues que amanecciò el dia 23. proporcionando la Capitana sus Velas à las pocas de la Almiranta, hasta que compusiesse la Verga mayor, q̃ yà iban poniendo dos Jimelgas; y navegando assi, à cosa de las siete de la mañana, en vn valence rindiò la Capitana dos codos mas arriba del Tamborete mayor el Mastelero, siendo assi que no iba la Gavia sino assomada, y esto aviendo atessado dos horas antes la Jarcia de ambos palos, diligencia que por precisa se executaba todos los dias; Yendo à reparar este descalabro, sin meter otro Mastelero, por escusar su larga, y pesada Faena, vimos venir sobre nosotros por Barlovento vn Navio, que à breve rato se acercò tanto à la Almiranta, y viendola con tan poca Vela, por los descalabros expressados, que passando por su Popa la diò la carga; però correspondiendole ella, se apartò luego, haziendo fuerça de Vela por nuestro Barlovento, echando Vandera Olandesa, siendo de porte de quarenta y quatro, à quarenta y seis cañones; y à este tiempo, que serian las ocho aclarò bien los Orizontes, que avian estado obscuros, vimos venir para nosotros por Barlovento de nuestras Proas otros cinco Navios, que en breve se reconociò por sus Vanderas ser Ingleses; El Comandante con Vandera de Govierno en la sobremesana de setenta y quatro Cañones, otro de setenta y dos; otro de setenta; y los dos de à sesenta. Y hallandonos nosotros en el desconsolado estado, que và expressado, impossibilitados de poder huir, y sin mas recurso para librarnos, que la puerta que nos pudiessen abrir los accidentes de vn vigoroso combate, que yà por todos era inevitable; Resolvimos hazer de la necessidad virtud, y esperarlos à rostro firme, previniendonos para el cõbate quanto nos fuesse possible, navegãdo los dos Galeones en la mayor vnion, y à nuestro Sotavento, que nos avia seguido desde el passage vn Navichuelo marchante, que tambien fue apresado, aviendo exortado à la gente despues de la absolucion general, con el credito de las Armas de su Magestad, con el de la Nacion, y con el de la propia estimacion, estando de los Enemigos en distancia de media legua, navegando para ellos de bueltra encontrada, mandè largar el Gallardete en el Tope mayor; y en la Quadra, la Vandera: Con harta complacencia de vèr à la gente, à vista de fuerças tan superiores con los mayores alientos, prometiendo todos dàr las vidas, por el credito de las Armas; y aunque mantuvieron estos alientos en las 7. horas que durò el combate, desmayaron todos à los fines, menos los tres Cabos de Guardia, y el Maestre, y los pocos Oficiales de el Navio, estando siempre los 4. primeros, dos con la distribucion de la Polvora, y los otros dos en la Artilleria de la Andana baxa, y navegando en la forma que và referido, à las

nue-

nueve de la mañana, el Navio Olandès mencionado, diò principio al combate, dandome de buelta encontrada por Barlovento la carga; pero casi sin ningun efecto, por lo que no permitì se le disparasse, ni vn Cañon, hasta q̃ nos emparejamos con el primer (Inglès, y demàs compañeros, que le seguian) passando todos de buelta encontrada, y por Barlovento nuestro en la cercania à tiro de Pistola, dimos, y recebimos ambos Galeones reciprocamente las cargas, sin mas descalabro en la Capitana, que el de averme desmontado 5. Cañones, con destrozo de Velas, y algunos cabos de labor, 7. muertos, y duplicados heridos; y aunque yo tambien fui de estos en la frente de vn moton que cayò de la Gavia, y en el costado izquierdo de vn astillazo, pude, aunque con algun trabajo, atender al cumplimiento de mi obligacion, despues de todo el tiempo del combate; Los Enemigos luego que propassaron de la Almiranta, viraron de nuestra buelta, ciñiendose con ella à poco rato tres de ellos por ambas vandas, y lo mesmo los otros con la Capitana, que venia con las Gavias sobre los Tamboretes, por esperar à la Almiranta, por lo que nos alcançaron con facilidad (no obstante) de estàr yà con los descalabros, y de tener la Comandanta rendido el palo de la mesana; otro desarbolado del Mastelero Mayor; otro del Mastelero de Proa; otro de la Berga de la Cebadera, y Mastelero del Juanete Mayor; y otro de la Berga Mayor; y navegando en esta forma, combatiendo à mas de la vna de la tarde, reparè, que à la Almiranta la avian ceñido tanto, que descurrì iban à abordarla con el dolor de no poderla socorrer, por suceder casi lo mismo à la Capitana; pero viendo à poco rato, que quedava sin poder governar, por falta de Velas, sin Vandera, y sin disparar, y que llegavan à su bordo algunas Lanchas; y que dos de los tres Navios, que la atacavan, venian yà sobre la Capitana, inferì por lo mucho que la combatieron, y peleò, que se precisaria à rendirse, admirando yo se huviesse podido defender tanto tiempo, por lo que no teniendo yo entonces cerca mas que los dos Navios, que nos combatian, siendo el de Barlovento el desarbolado del Mastelero Mayor; exortè à la gente para que hiziessemos el vltimo esfuerço, por descalabrar algun Arbol al que teniamos por Sotavento: porque quedavan yà tres como los veìan, de forma, que no nos podian alcançar, si largavamos nuestras Velas, que luego con gran diligencia se marearon, con alguna esperança de librarnos; pues apenas mareamos quando conocimos nos apartavamos de los Navios descalabrados; y al que iba ceñido con nosotros por Sotavento, tuvimos la fortuna de darle en el Arbol Mayor sobre el Racamento, que aunque el palo no cayò, arriò la Vela de Gavia; pero con tal desgracia nuestra, que con otra carga que nos diò el mismo, no solo nos echò abaxo el Mastelero Mayor, sino nos dexò sin vso todas Velas, por aver destrozado à ellas, y à su aparejo, llevando tambien la Vandera. Y aunque para este caso mandè con anticipacion tener

ner prevenida la del Bote, sirviò de poco: porque viendo la gente, que con este accidente se nos avian acercado, no obstante sus descalabros, los mas de los Navios, con apariencias de querer abordar, por tener dos de ellos embicadas las Zebaderas, desampararon sus puestos, menos los que llevo expressados, y algunos otros pocos, viniendo à mi todos, pidiendo me rindiesse, asseguràndo que nos ibamos à pique; y rezelando yò, que era ponderacion de la confusion, que se avia señoreado de ellos, mandè al Theniente baxasse à verlo, y bolviò, diziendo, que no era tanta el agua como ponderavan, con que bolvi à exortarlos, para que fuessen à sus puestos; pues por la bondad de Dios, aun no teniamos descalabro en la gente, ni en el casco del Navio, que nos precisasse à rendirnos: Motivo, porque deviamos continuar el combate, para cumplir enteramente con nuestra obligacion, en consequencia de lo bien que hasta entonces avian obrado, alentandolos al mesmo passo el Theniente, y Piloto Mayor, con otros, aunque muy pocos, con el exemplo de estàr disparando los Cañones que podian; Pero viendo, que no surtia ningun efecto este medio, recurrì al del castigo, descalabrando al mas inmediato, pero tambien con poco fruto; y segun me hà informado el Capitan de Mar, y Guerra Don Antonio de Arreyzaga, le sucediò lo mismo en su Navio: Y teniendo yo discurrido con el Theniente, para esse caso, el abocar vn Cañon à la Bodega, lo que se podia hazer, sin riesgo de perder la gente, baxè à executarlo à la Plaza de Armas, y luego me abançò la muchedumbre por detràs, y me llevaron à la Camara, haziendome el cargo, de que porque los queria bolar, estando indefensos, y aviendome assistido, hasta que huvo alguna esperança de poder salvar (siendo falso el que huviesse intentado bolar yo el Navio) sino lo que llevo referido, del Cañonazo à la Bodega, de que nadie era sabidor, mas que mi Theniente Martin de San Sinea, quien me assistiò en todo con igual valor de sus buenos creditos. En este intermedio, que serian las 3. de la tarde, viendo los Enemigos, que iba en suma cercania la confusion de la Capitana, se arrojaron con Lanchas à Bordo, sin resistencia entraron en el Navio; Viniendo vn Oficial à la Camara, me dixo, me diesse por prisionero, y luego me passaron al nombrado el Sufolk, con mis pocos Oficiales, sin dexarlos à ellos, ni à mi mas ropa, que la con que nos hallaron. Y tambien encontrè allì de la mesma forma, al Capitan Arreyzaga, y sus Oficiales; y en el Navio onze muertos, y diez y nueve heridos; todas las Velas destrozadas, de calidad, que embergaron otras la noche del combate; y en el palo mayor, el valaço que và referido, por lo que aqui le meten otro: Y no hemos podido saber el descalabro interior de los otros, por la cautela que observan en esto, siendo cierto, que llegaron al combate, persuadidos à que nos entregariamos, sin resistencia, por la superioridad que tenian, no queriendo persuadirse à que no llevavamos Infanteria arreglada, por lo bien, que dis-

disparàron los Marineros, que exercitamos en el viage, en el vso del F..., y Mosquete; y de los 38. Desertores del Tercio de la Provincia, que llevava para entregar en Cadiz. Segun he podido entender hasta aquì, ha perecido la tercia parte en el combate, y naufragio; y de la gente de Mar, hasta mas de ciento, aviendo subsistido los dias siguientes al combate el viento por el Nordeste; Y no pudiendo llevar los Galeones, por sus descalabros, sino poca Vela, se sotaventaron tanto, que los tuvieron por perdidos el dia veinte y cinco, y veinte y seis, de la Costa de la Berberia; y despues aviendo passado el viento al Sur, hizieron consejo, y resolvieron el arribar aquì, aviendo avisado de esta deliberacion à Roc, à las cercanias de Cadiz, donde le consideravan. Y el dia Sabado cinco del corriente, llegamos à dàr fondo à esta Ria, aviendonos mantenido la noche antes sobre los Bordos, sobre Cascaes; y no pudiendo hazer esta diligencia el Galeon Santa Theresa, por afligirle sumamente el agua: pues desde el combate se mantuvieron con las quatro Bombas, se arrojò sin Piloto, entre ocho, y nueve de la noche à la Barra, y diò en los Cachopos de la Vanda del Norte de ella à las nueve de la noche, que antes de las diez se anegò; Y para las doze de la misma noche, se hizo Quarteles, ahogandose, segun lo que hasta aquì se ha podido entender, hasta dozientos hombres de trecientos que llevava, siendo mas de los ochenta Bascongados. Lo que por la reclusion con que nos tienen no he podido inquirir, con la individualidad que deseava, para participar al Consejo. Y aunque luego que dimos fondo, por aver sabido, que el Embaxador de Francia, y nuestro Consul, se avian ido de esta Corte; Recurì al Consul de Francia, para que se me facilitasse el que se me diesse vn Correo, para despachar à V. S. no ha tenido hechura, por lo que escrivo esta por el ordinario, por mano del mesmo Consul, que con gran fineza se ha ofrecido à concurrir à quanto ocurriere del Real Servicio; y por esta razon de los quinientos doblones que me entregò Necolalde, remitì ayer trecientos y treinta y dos, para socorrer à estos pobres, que estàn hechos vnos Adanes. Mi mayor atencion es aora vèr lo que dispónen desta gente, que passarán de seiscientos, segun hazemos el computo, lo que como todo lo demàs que fuere ocurriendo avisarè el Correo que viene, y el Navio Marchante expressado, aunque llegò en nuestra conserva hasta cerca de la Roca, aun no ha llegado aqui, ni se sabe dèl. Estas son todas las circunstancias que han precedido en este desgraciado sucesso, que se servirà V.S. poner en la noticia del Consejo, para que informandose de la verdad se digne de executar conmigo lo que juzgare su gran justificacion, merece la conducta, que he tenido en esta comission, siendo cierto, que en ella, por la bondad de Dios, me hallo sin el mas leve escrupulo de aver executado todo aquello que mi cortedad tuvo por lo mas conveniente, tanto para el mayor resguardo de los dos Galeones en el viage, como despues

pues en el combate, para el mayor credito de las Armas de su Mageſtad. La Divina guarde à V. S. muchos años. De la Ria de Lisboa, abordo del Navi Sufolk à 7. de Abril de 1704. años.

Beſa la mano de V. S. ſu mayor ſervidor,

Don Diego Aſſenſio de Vicuña.

Señor Don Domingo Lopez Calo Mondrogon.